



Visiones del acuoso inframundo

JORGE PÉREZ DE LARA

Estoy de pie junto al hoyo en la tierra que los españoles convirtieron en el pretil de una noria colonial; es apenas un angosto pozo de piedra que se pierde en la oscuridad, cayendo verticalmente a través de la costra rocosa que cubre la península de Yucatán. Mi entusiasmo por bucear en un cenote usado ritualmente por los antiguos mayas desciende considerablemente cuando me entero de que dos ayudantes han de bajarnos hasta el agua unos 15 metros a través de este mismo hoyo, usando tan sólo sus brazos y una cuerda.

Estoy en Yucatán contratado por la revista *Archaeology*



Figura 1. Para entrar al cenote, uno es bajado por una cuerda a través del viejo pretil colonial hecho en la piedra de la bóveda de un antiguo cenote.

para cubrir el trabajo de exploración que en muchos cenotes está llevando a cabo el arqueólogo subacuático Guillermo de Anda. El proyecto de De Anda, que comenzó hace algunos años como un simple registro de cenotes que acusaban uso ritual durante la antigüedad ha tomado un giro muy interesante, pues ahora se está buscando evidencia específica de ciertos rituales documentados a principios del período colonial.

Es bastante sabido que fray Diego de Landa, obispo de Yucatán durante parte del siglo XVI, consciente de que los esfuerzos franciscanos por convertir masivamente al cristianismo a los mayas yucatecos no estaban teniendo el éxito deseado y de que los nuevos conversos en realidad no habían abandonado nunca sus antiguas prácticas religiosas, desató una persecución brutal con el propósito de lograr, a través del terror, que la población local siguiera los preceptos cristianos. Decenas de personas fueron arrestadas y, de una forma u otra, se les arrancaron confesiones sobre sus actos de herejía. El hecho que dio gran notoriedad a esta persecución fue el infame *acto de fé* que Landa celebró en el poblado de Maní y durante el cual un número desconocido de libros sagrados mayas fueron dados a las flamas de manera inmisericorde, acto que no sólo ocasionó gran pesar a la población maya, sino que privó al mundo de una cantidad incalculable de información sobre la antigua civilización de los mayas.

De Anda y su equipo está trabajando con las confesiones registradas por los interrogadores coloniales en los poblados de Homun y Sotuta. Buscan cuidadosamente en estos documentos toda referencia a cenotes y a las ceremonias llevadas a cabo en relación con los mismos. Su objetivo más importante es hallar menciones de cenotes y los nombres de éstos. La segunda y complicada tarea en esta labor consiste en tratar de identificar en dónde están y cuáles son los cenotes mencionados, con el fin de buscar evidencia en ellos que permita vincular los objetos hallados en ellos con el contenido de los documentos históricos.

Nuestra jornada de buceo comienza cuando vamos a buscar los tanques que el único sitio de Mérida que presta este servicio ha llenado de aire la noche anterior. Una vez hecho esto, dejamos atrás la ciudad en una camioneta colmada hasta el techo de equipo de buceo, es-



Figura 2. Vista de la bóveda del cenote, viendo hacia arriba desde la superficie del agua hacia el pretil. Uno de los buzos de nuestro equipo cuelga de una cuerda, con la cual la están bajando unos 15 metros, que es la distancia aproximada entre el pretil y el agua.

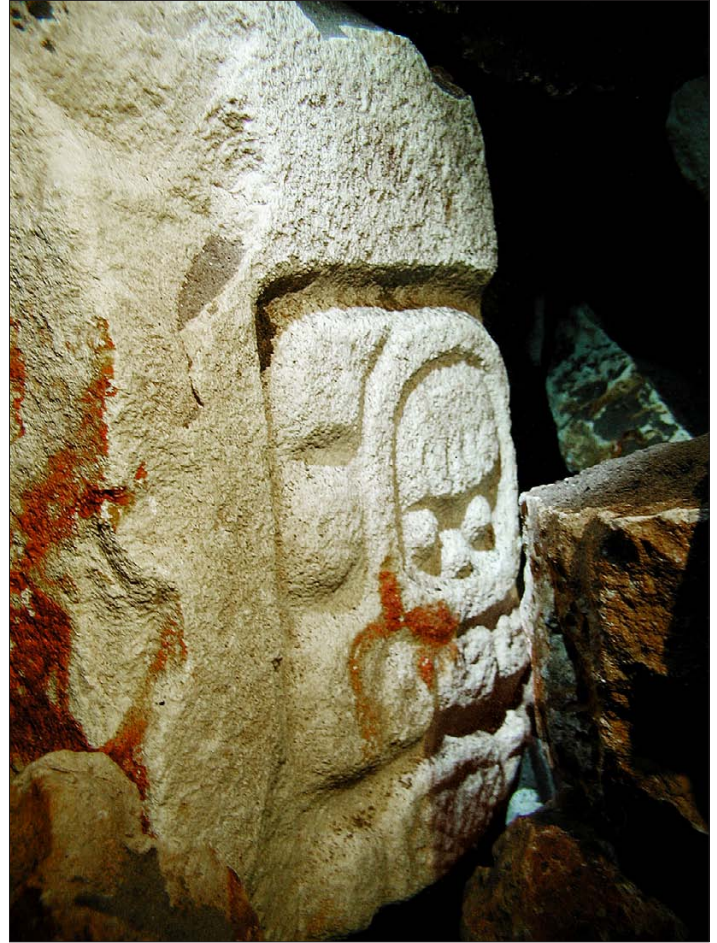


Figura 3. Un antiguo bloque de construcción reposa en las profundidades de un cenote. Aún puede leerse en él con claridad la fecha 3 IX del calendario ritual. Sigue siendo un misterio el motivo por el cual se arrojaron a este cenote este y muchos otros bloques de construcción.

caleras y cuerdas. Dado el rápido crecimiento de Mérida, nos toma algo de tiempo salir de la ciudad pero, una vez que lo logramos, entramos de lleno al espacio atemporal del Yucatán rural. Caminos estrechos pero en buenas condiciones nos conducen a través de varios pueblos encantadores. Una cosa que todos ellos comparten son las austeras iglesias de piedra; éstas despliegan un repertorio arquitectónico limitado, pero una fantasía sin límites en la forma de recombinarlo, haciendo único a cada templo.

Los cenotes en los que hemos de bucear esta semana en general se hallan cerca de estos pueblos, aunque llegar a ellos casi siempre comporta tomar caminos de terracería hasta lugares perdidos en mitad de la seca selva baja yucateca. Por esta razón, es difícil que logremos llegar hasta el cenote en el que hemos de bucear en un día dado antes de la una o dos de la tarde; una vez que llegamos, toma fácilmente una hora y media preparar el equipo necesario para entrar a los cenotes. Típicamente, esto comporta cortar algunos árboles jóvenes e improvisar con ellos una

estructura de madera para bajar al agua tanto al equipo como a los buzos, valiéndose para ello de una cuerda y de una polea. También se emplea un tiempo considerable para atar con seguridad las cuatro secciones de escalera de aluminio que nos habrán de permitir volver a subir a tierra cuando acabe el buceo. Cuando finalmente todo está listo, nos enfundamos en nuestros trajes de neopreno, verificamos por última vez que nuestras lámparas y equipo fotográfico estén funcionando correctamente y desaparecemos en las entrañas de la tierra, hasta alcanzar la superficie del agua, usando el "elevador maya" (la cuerda). Después de nosotros, baja el equipo por la misma vía y nos colocamos tanques, visores y aletas mientras flotamos en la oscuridad de estas fantásticas cuevas inundadas. Mientras baja el equipo, las luces de nuestras lámparas de buceo revelan los detalles de la alta bóveda de la cueva, de la que cuelgan tanto estalactitas como las enormes raíces de los sedientos árboles, que bajan quince o veinte metros a través del aire para alcanzar el agua. Cuando finalmente estamos listos, dejamos salir el aire



Figura 4. Un antiguo cráneo yace sobre la cama arenosa del fondo de un cenote que alguna vez fuera usado por los mayas para hacer ofrendas rituales. Es común asimismo hallar cerámica con evidencias de uso ritual en el interior de los cenotes.



Figura 5. Mandíbula que posiblemente alguna vez fue parte del cráneo de la Figura 4.



Figura 6. Restos de un animal que posiblemente fue sacrificado en una ceremonia de petición. En otras ocasiones, los animales caen a los cenotes por accidente.

de nuestros chalecos de flotación y comenzamos nuestra increíble jornada al muy tangible y muy real inframundo acuoso de los mayas.

Dependiendo de la importancia que cada cenote tuvo alguna vez en el contexto de las actividades rituales mayas, hallamos evidencias más o menos abundantes de la presencia de este antiguo pueblo. El más aislado de los cenotes en los que buceamos en la breve semana que trabajé como fotógrafo del proyecto era poco más que una espectacular grieta en la piedra, desde cuyos bordes grandes árboles proferían sus copas hacia el cielo. Nadie, hasta donde sabíamos, había buceado antes en este sitio, por lo que parecía prometer grandes hallazgos. No obstante y quizás debido a su aislamiento, apenas se vislumbró una vasija entre los sedimentos del fondo. Otros cenotes, cuya ubicación siempre ha sido bien conocida, muestran diferentes grados de abundancia de huesos, madera, piezas de cerámica y aún piedras talladas. En uno de ellos encontramos una fecha 3 *Ix* tallada y aún claramente legible en un bloque de piedra que formaba parte de un gran montón de piedras de construcción y

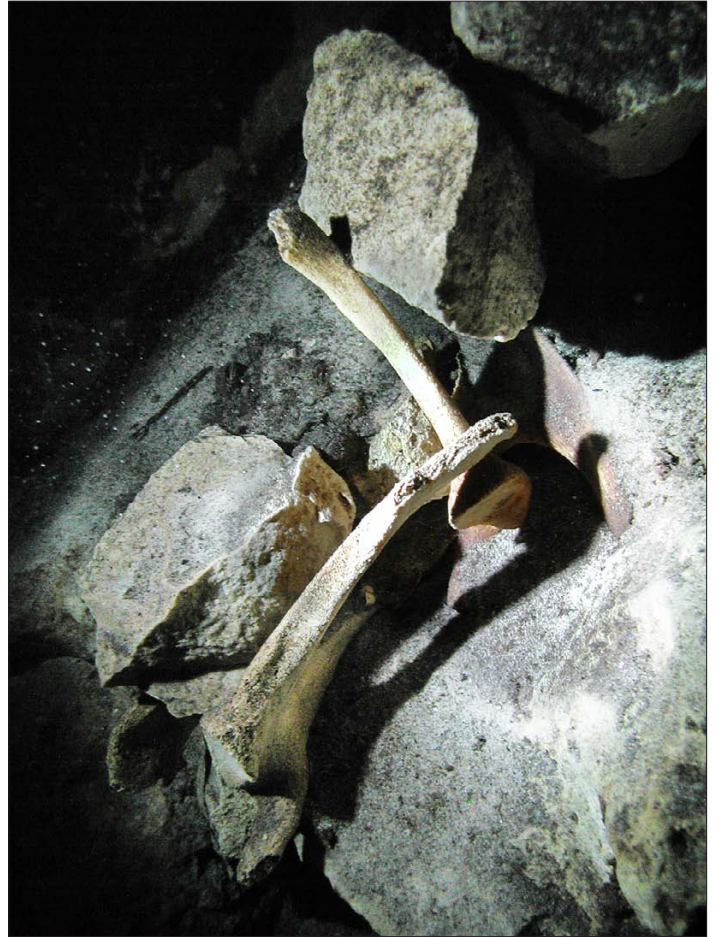


Figura 7. Dos huesos largos de origen humano en su acuoso lugar de último reposo.

que inexplicablemente habían ido a parar al fondo del agua. Otro cenote inclusive guardaba aún un par de muy bien conservados cráneos, oscurecidos por el tiempo, con una clara elongación tabular que los identificaba sin duda como pertenecientes a personajes del período Clásico, muy probablemente miembros de la élite. Lo que resultaba aún más impresionante era el hecho de que parecían haber sido acomodados en una “repisa” natural de piedra bajo el agua, lo que sugiere que fueron colocado ahí con mucho cuidado por antiguos buzos mayas.

La arqueología de cenotes presenta lo que probablemente sean algunas de las condiciones más difíciles para trabajar. Además de las obvias limitaciones técnicas de tener que operar enfundado en equipo muy incómodo, los fondos de los cenotes casi siempre presentan gruesas capas de sedimento y lodo, por lo que gran parte de lo que guardan se halla oculto a los ojos de los buzos. Mover este sedimento en el agua sin crear un gran caos y perder toda visibilidad y con ello la posibilidad de llevar a cabo un registro científico de los hallazgos resulta extremadamente difícil. Aunado a lo anterior, está el problema de



Figura 8. Un cenote abierto permite un acceso más fácil y menos claustrofóbico. Nótese el oscuro color del agua, que delata sus más de 100 metros de profundidad.

conservar aquellos artefactos que pudiera valer la pena extraer. Estos deben someterse no sólo a descompresión, sino que también deben estabilizarse físicamente, pues tienden a desintegrarse tan pronto como se retiran del medio acuático al que se han aclimatado en el curso de varios siglos.

Y, sin embargo y a pesar de sus grandes dificultades operativas, la arqueología subacuática es un campo muy prometedor, cuyo camino vale la pena emprender en búsqueda de respuestas a muchas de las cuestiones aún por resolver en torno a la cultura de los antiguos mayas. Por ejemplo, dadas las condiciones del entorno tropical de la zona maya, que promueve activamente el rápido deterioro de los objetos hechos de materiales orgánicos, resulta muy raro hallar objetos de madera, lo cual ha llevado a la casi total pérdida de esta categoría de objetos. Sin embargo, el agua preserva la madera tan bien que no resulta raro hallar este material en el fondo de los cenotes.

En este sentido, una de las cosas que más han despertado el interés del equipo del arqueólogo De Anda es el bien documentado entusiasmo que la crucifixión despertó entre los mayas de inicios del período colonial como novedosa forma de sacrificio. Parecería guardar bastante similitud con el llamado “sacrificio de andamio,” conocido por su representación en artefactos del período Clásico. Esta práctica es un ejemplo excelente de lo que una cuidadosa exploración científica de los cenotes podría ayudar a rescatar: una relación física directa (en forma de madera, clavos y restos humanos con ciertas marcas muy específicas) entre los textos históricos y la evidencia que presumiblemente podría hallarse en estas acuosas cápsulas de tiempo.

De forma muy real, la arqueología de cenotes representa una frontera muy emocionante: la frontera entre nuestro propio mundo y el inframundo maya.